

INSPECTORIA  
"SAN FRANCISCO JAVIER"  
Comunidad de la Casa Inspectorial  
VIEYTES N° 150  
8000 BAHIA BLANCA (Pcia. Bs. As.)



## Padre UBALDO FABRIS

Nacido en Villafranca - Padua 28 de junio 1914  
Llamado a la Casa del Padre en Salta el 21 de julio 1982

Estimados Hermanos:

Secundando una invitación del P. Inspector, asumimos la tarea de anunciaros la partida de este mundo del P. Ubaldo Fabris y trazar una breve semblanza de este compañero y amigo de toda la vida. Lo hacemos en primera persona plural, ya que muchas de sus vivencias van mezcladas con las nuestras, por haber compartido no pocos años de vida y de actividad.

Nos encontramos, por primera vez, en el año 1926 y juntos iniciamos el Gimnasio, con otros 40 compañeros venidos de todas las regiones de Italia, en el Aspirantado de Penango Monferrato, donde transcurrimos 5 años en un ambiente rico en salesianidad y fervor misionero.

Al terminar el Gimnasio, nos pareció muy natural y conforme a nuestras aspiraciones, la invitación de los Superiores de dejar la patria, para ir a las Misiones; frente a la sorpresa de nuestras familias, que no podían comprender que unos adolescentes tuvieran que ir tan lejos.

Zarpamos de Génova el 22 de octubre de 1931, desembarcamos en Buenos Aires el 6 de noviembre y desde la urbe emprendimos la larga travesía de 808 km, de pampa, en la segunda clase de un tren, que nos hacía recordar el “accerato” dejado en Italia. De este modo a paso lento pero seguro llegamos a Fortín Mercedes, recibidos jubilosamente entre aplausos y salvas del cañoncito, elemento infaltable en todas las fiestas y recepciones.

La Virgen de Fortín nos recibió maternalmente en su Santuario, que ostentaba ya los primeros paneles de su artística decoración, que se estaba realizando. 1932 fue el año de Noviciado. Bajo la sobria dirección del P. Luis M. Galli, decano de Maestros de Novicios, nos preparamos a ingresar en la Familia de Don Bosco, con la primera profesión religiosa, consagración a Dios que será definitiva.

De 1933 a 1936 realizamos los estudios de Filosofía y Normal, alternando los estudios clásicos, científicos y pedagógicos y la formación religiosa con variadas actividades: celebraciones litúrgicas en nuestro Santuario, solemnizadas por el canto gregoriano y coros polifónicos, música, canto, academias, frecuentes representaciones teatrales, paseos y largas caminatas cazando martinetas, liebres y vizcachas en los campos vecinos trabajo manual y agrícola en nuestra quinta y construcción de muelles y terraplenes de defensa contra la creciente del Río Colorado.

Aquellos años constituyeron una época importante en la historia de Fortín Mercedes, ya que abarcaba casi todas las etapas de la formación salesiana. Nos hallamos reunidos más de 50 clérigos, un buen número de novicios, numerosos aspirantes y un grupo de estudiantes internos y externos de la zona. Es natural que tanta juventud reunida rebosara entusiasmo, iniciativas y fervor, sin que faltara alguna travesura, propia de la edad juvenil.

En el fortín de los años 30 se respiraba todavía el espíritu de sus primeros tiempos, con sus características de pobreza, trabajo, piedad y alegría. El entorno no lo constituían las chacras arboladas y cultivadas de ahora, sino su aspecto era agreste, y en los años de seca, los vientos levantaban nubes de polvo y hacían rodar por los campos y caminos las matas de cardo ruso. Sólo las orillas del Colorado ofrecían un remanso de verdor y frescura para un apacible descanso.

La estructura edilicia era, en su mayor parte, la primitiva, de fines de siglo, paredes de ladrillos asentados en barro, levantadas por las manos encallecidas de su fundador, el P. Pedro Bonacina y el constructor D. Joaquín Esandi. En el entretecho anidaban los murciélagos, que durante la noche ensayaban vuelos rasantes sobre el sueño de los tranquilos moradores.

Entre esos chatos edificios de una sola planta, sobresalía el Santuario de María Auxiliadora, con su línea romántica y su esbelta torre, construido con materiales más nobles y sólidos y con su interior artísticamente decorado, que infundía respeto e invitaba al recogimiento y a la oración.

Anualmente en fecha preestablecida, acudían en Peregrinación los colonos de la zona, en sus carroajes rurales, y el tren traía desde Bahía

Blanca a muchos habitantes de la ciudad, a venerar a la Virgen del Fortín. Era la fiesta más grande del año y nuestros ojos, no acostumbrados a las multitudes, podían contemplar millares de personas en un acto de fe y devoción mariana. Hoy grupos de peregrinos, devotos de la Virgen y de Ceferino, desfilan semanalmente por ese centro de piedad, de paz y de religiosidad popular.

Cumplidas las primeras etapas de nuestra formación salesiana, en el agreste ambiente de Fortín, nos sepáramos para el trienio.

Los años 1937 y 38 los transcurre Fabris en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, como maestro de grado y asistente de los alumnos internos, ocupado de la mañana a la noche. Luego pasó al Colegio La Piedad, Escuela de Artes y Oficios que albergaba a niños pobres o huérfanos, porción prioritaria de nuestra misión.

Nos reencontramos el año siguiente, en el Instituto Villada de Córdoba, para los estudios teológicos y la preparación al sacerdocio. Fueron 4 años transcurridos en un ambiente sereno de estudio y reflexión, que afinaron nuestras almas para la unción sacerdotal. No se excluía con todo el deporte y el trabajo. El grupo patagónico teníamos asignado un amplio sector del parque, para cuidar y completar la forestación, Fabris era uno de los más asiduos en el trabajo.

Recibimos la ordenación sacerdotal de manos de Mons. Fermín Laffite, el 21 de noviembre de 1943. Y volvimos a la Patagonia.

Desde 1944 hasta 1957 el P. Fabris desarrolla su actividad pastoral y su labor educativa en los Colegios de La Piedad de Bahía Blanca, Deán Funes de Comodoro Rivadavia, Viedma y Rawson, siempre como Consejero escolar, maestro y asistente de alumnos internos.

En el año 1957 la obediencia lo destina a nuestra Casa Procura de Buenos Aires, como auxiliar del P. Luis Cencio, en la expedición del Boletín Salesiano. Fueron 17 años de trabajo silencioso y sacrificado: dirigir la expedición del Boletín, que en esos años superó los cien mil ejemplares, manejar el fichero de suscriptores y mantenerlo al día, contestar a la numerosa correspondencia que llegaba diariamente a su mesa de trabajo.

En el año 1974 tuvo los primeros síntomas de un malestar cardíaco, los superiores decidieron aliviarlo de esa pesada carga, enviándolo a la Parroquia de Villa Regina, para la atención del despacho parroquial. Al año siguiente, pensó él que el clima benigno de Salta sería más indicado para su estado de salud, y pasó a aquella ciudad del norte, como secretario privado del Arzobispo salesiano, Mons. Carlos M. Pérez. Allí estuvo hasta la muerte, cumpliendo con fidelidad su oficio de secretario y como ayudante o suplente en todas las parroquias de la Diócesis, donde fuera requerida su presencia. En los primeros meses de este año, se agudizó su afección cardíaca, tuvo varios infartos y algunos paros cardíacos, que pudo superar gracias a la oportuna intervención de los médicos de la Clínica donde se hallaba internado. El día 21 de Julio sintiéndose mejor, regresó al Obispado, almorcó con la comunidad participando en la alegre converzación de sobremesa. Se retiró luego a su habitación, para un poco de descanso, en esos momentos su corazón debilitado se detuvo para siempre, terminando así su peregrinar terreno para entrar en la nueva vida.

El funeral se celebró en la Catedral de Salta, concelebraron 25 sacerdotes presididos por el Sr. Arzobispo y por él Sr. Obispo Auxiliar. Al regresar a la sacristía, después de la ceremonia, un Párroco presente dijo en alta voz: "Se nos ha ido el P. Fabris, que ayudaba a todos y nunca pedía nada."

No resulta difícil delinear las cualidades características del P. Ubaldo Fabris.

— TRABAJO: Como buen salesiano fue un gran trabajador, trabajo humilde, silencioso, incansable, con espíritu de responsabilidad y sacrificio. Mons. Pérez que lo conoció desde los años de su formación, da un testimonio autorizado con estas palabras: "Estaba siempre ocupado... Todo trabajo lo realizaba con capacidad e inteligencia. Amaba singularmente las plantas, la amplias galerías de la Curia las fue adornando con una variadísima cantidad, que él mismo colocaba y cuidaba, sin descuidar sus obligaciones."

— ESPIRITU DE SERVICIO Y DISPONIBILIDAD: Ya hemos referido la expresión elogiosa de un Párroco salteño al terminar las exequias. Mons. Pérez agrega: Todas las Capillas, Parroquias y Colegios religiosos, lo vieron pasar para suplir o ayudar. Le encantaba sobre todo ir a las parroquias rurales del campo cercano a Salta, de la extensa Anta, de los Valles Calchaquíes y de las serranías, para las fiestas patronales, de donde regresaba cansado, pero contento, para comenzar enseguida su trabajo diario de secretaría, administración, correspondencia y atención amable a las numerosas personas que acudían al Arzobispado. Era un salesiano incansable y generoso que nunca se negaba a prestar cualquier favor que se le pidiera."

— FIDELIDAD: a las Constituciones y tradiciones salesianas, a sus deberes y obligaciones y a sus superiores. Así se expresa Mons. Pérez: "Conmigo tuvo siempre, y sobre todo en estos 7 años aquí en Salta, una sincera y sobria fidelidad. Gozaba de mi plena confianza a lo que correspondía con familiar lealtad salesiana. "El P. Luis Cencio, hombre parco en palabras y elogios, que lo tuvo de ayudante durante 10 años, manifestó más de una vez que apreciaba su valiosa ayuda y fiel colaboración.

Por último podemos subrayar su sensibilidad y gratitud, atento con todos, no olvidaba los favores recibidos o pequeñas atenciones y correspondía siempre con su sincera amistad.

No dudamos de su preparación al gran paso. Como buen sacerdote y religioso alimentaba diariamente su fe y esperanza en la Celebración Eucarística. Cuando uno de los médicos que lo atendía, le preguntó: "No teme la muerte después de tantos infartos y paros cardíacos?" Su respuesta espontánea fue: "Y para qué soy sacerdote?"

Hermanos, pedimos una oración, para que el P. Ubaldo Fabris, elegido a participar del Sacerdocio de Cristo, tenga también parte en su Resurrección y en su vida gloriosa. Oremos también para que muchos jóvenes, respondiendo al llamado del Señor, sean fieles discípulos y mensajeros entre los hombres.

Sus compañeros y hermanos  
Pedro Pasino y Juan Cabiale